

*La visión de la unidad única  
y la unanimidad genuina*

Lectura bíblica: Ef. 4:2-6, 13; Hch. 1:14; 2:46

Día 1

**I. Dios es uno solo; Su naturaleza es la unidad (Dt. 6:4; Gá. 3:20; Ef. 4:3-6):**

- A. Al producir la iglesia, el Cuerpo de Cristo, Dios procedió conforme a Su naturaleza de unidad (Mt. 16:18; Ef. 2:14-16).
- B. El comienzo de la iglesia se llevó a cabo en la unidad única que es según la naturaleza de Dios (1:22-23; Hch. 1:14; 2:42, 46; 4:32).

**II. Un principio crucial en la Biblia es que Dios, en Su economía, tiene como plan hacerse uno con el hombre (Gn. 1:26; Jn. 15:1, 4-5; 1 Co. 6:17):**

- A. La línea central de la economía de Dios consiste en lograr que Dios y el hombre, y el hombre y Dios, sean hechos una sola entidad, en la cual ambos tengan un solo vivir en virtud de una misma vida con una misma naturaleza (Ap. 22:17).
- B. Al final, la unidad entre Dios y Su pueblo escogido y redimido alcanzará su consumación, y ellos llegarán a ser absolutamente uno con el Dios Triuno hasta ser los constituyentes de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén (21:2, 10-11; 22:17).

Día 2

**III. Efesios 4:4-6 revela la unidad única del Cuerpo de Cristo:**

- A. La aspiración que tenía el Señor al desear esta unidad única se convirtió en Su oración específica antes de ir a la cruz (Jn. 17:2, 6, 11b, 14-23):
  - 1. Esta oración revela que el Dios Triuno es uno solo y que dicha unidad es un modelo de la unidad del Cuerpo de Cristo (vs. 11, 21).
  - 2. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad de la Trinidad Divina de forma agrandada (vs. 22-23; 14:20; 1 Co. 12:12).
- B. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de ellos, y esta mezcla es la unidad única; y debido a que es tal

Día 3

mezcla, el Cuerpo mismo es la unidad (Ef. 4:4; Ro. 12:5).

- C. Esta unidad única se compone de cuatro factores, se lleva a cabo por dos medios y tiene una sola meta:
  - 1. Los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, la consumación de lo cual es el Cuerpo:
    - a. La unidad se compone de un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios, los cuales son sus cuatro factores (Ef. 4:4-6).
    - b. La mezcla de estos cuatro factores es la unidad del Espíritu (v. 3).
  - 2. La única fe y el único bautismo son los dos medios por los cuales se lleva a cabo esta unidad (v. 5):
    - a. La fe es el medio por el cual el Cuerpo se une a Cristo, la Cabeza.
    - b. El bautismo es el medio por el cual el Cuerpo es separado de Adán, la vieja cabeza.
  - 3. La unidad del Espíritu tiene como meta la única esperanza de nuestra vocación; esta meta consiste en que el Cuerpo sea introducido en la gloria divina del Dios Triuno procesado, quien se ha mezclado con el Cuerpo (v. 4; Col. 1:27; Fil. 3:21).
- D. Conforme a Efesios 4:4-6, el Cuerpo de Cristo, la iglesia, es “cuatro en uno”: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo:
  - 1. Finalmente, la iglesia, el Cuerpo, es un grupo de personas redimidas y regeneradas que están unidas al Dios Triuno y se han mezclado con Él (3:16-20).
  - 2. Efesios 4:4-6 revela cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios el Padre— que se mezclan conjuntamente como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo:
    - a. El Padre es el origen, el Hijo es el elemento y

el Espíritu es la esencia; estos tres se mezclan con el Cuerpo.

- b. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como el Espíritu, y todos Ellos están en nosotros; por lo tanto, somos cuatro en uno, una entidad constituida de divinidad y humanidad (Jn. 14:10-11, 16-17, 20; Ef. 3:16-20).

Día 4

- E. Todos los creyentes deben hallarse en la esfera divina y mística del Cristo pneumático y el Espíritu consumado para poder mezclarse con el Dios Triuno, a fin de guardar la unidad (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3).
- F. Esta unidad única, la unidad del Espíritu, la deben guardar diligentemente todos los creyentes de Cristo por medio de las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos y con ellos (vs. 2-3).
- G. La acción de guardar la unidad del Espíritu, la unidad en realidad, es la unanimidad; esto nos permitirá llegar a la unidad en la práctica, a saber, la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios (Sal. 133; Ef. 4:3, 13).

Día 5

#### IV. La verdadera unanimidad en la vida de iglesia es la práctica de la unidad única: la unidad del Cuerpo, la unidad del Espíritu (vs. 3-6):

- A. Practicar la verdadera unanimidad en la iglesia es aplicar la unidad; cuando la unidad se pone en práctica, se convierte en la unanimidad (Hch. 1:14).
- B. La unanimidad es el corazón, el meollo, el núcleo, de la unidad (2:46).
- C. En Juan el Señor enfatizó en la unidad, pero en Hechos lo que se recalca es la unanimidad (Jn. 10:30; 17:11, 21-23; Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 15:25):
1. Los ciento veinte discípulos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esa unidad ellos perseveraron unánimes en oración (Ef. 4:3-6; Hch. 1:14).
  2. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaban la vida de iglesia, ellos la practicaban en unanimidad (2:46; 4:24; 5:12).

Día 6

- D. La unanimidad se refiere a la armonía en nuestro ser interior (1:14):
1. En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón* se traduce “unanimidad”; esta palabra denota la armonía del sentir interior en todas las partes de nuestro ser.
  2. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para denotar la unanimidad; cuando estamos en unanimidad, llegamos a ser una melodía para Dios.
- E. A fin de obtener la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu con una sola alma (Fil. 1:27):
1. A fin de practicar la unanimidad, debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; eso es lo que significa ser uno en nuestra alma (1 Co. 1:10).
  2. Estar en unanimidad es ser uno en todo nuestro ser, lo cual da por resultado que seamos uno en lo que hablamos (Ro. 15:5-6).
  3. Todos debemos tener un solo corazón y un solo camino; este único corazón y este único camino es la verdadera unanimidad, la aplicación de la unidad única (Jer. 32:39).

*Alimento matutino*

**Dt. 6:4** Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.

**Jn. 15:5** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

**1 Co. 6:17** Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

La naturaleza de Dios es la unidad. Por tanto, en la creación como también en la elección, Él fue fiel a Su naturaleza. Cuando Pablo habla de la unidad de la iglesia en Efesios 4, menciona un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios. Puesto que Dios es uno solo, está limitado a Su naturaleza, y tuvo que crear a un solo hombre y también llamar a un solo hombre. Actuar de otra manera sería contrario a Su naturaleza.

Aunque [Dios] es el Dios todopoderoso, nunca hace nada de manera precipitada. Él creó a un solo hombre, Adán, y escogió a un solo hombre, Abraham. Puesto que la naturaleza de Dios es la unidad, creó solamente a una persona y llamó a una sola persona. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 15-16)

*Lectura para hoy*

Dios también actuó según Su naturaleza de unidad al producir la iglesia como la nueva creación. ¿Cuántas iglesias fueron producidas el Día de Pentecostés? La respuesta, como todos sabemos, es que en el Día de Pentecostés solamente fue producida una sola iglesia.

Una vez más vemos que el camino de Dios es el camino de la unidad. Por esta razón, solamente una iglesia fue producida en el Día de Pentecostés, que fue el día que marcó el comienzo de la vida de iglesia. Esto indica que la iglesia comenzó a partir de la unidad única, la cual es según la naturaleza de Dios. Podemos comparar las numerosas iglesias que llegaron a existir después, cuando se extendió la vida de iglesia, con los descendientes de Adán y de Abraham. Aunque Adán ha tenido innumerables descendientes, el hecho es que en la obra creadora de Dios únicamente había un solo hombre. Del mismo modo, aunque los descendientes de Abraham serían tan numerosos como la arena del mar, no obstante, Dios, al principio, llamó a una sola persona. Ahora vemos en el Nuevo Testamento que en el Día de Pentecostés el Espíritu solamente produjo una sola

iglesia. Esta iglesia es el Cuerpo y también es el nuevo hombre. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 16-17)

Según nuestro concepto, podemos pensar que la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, nos dice principalmente que debemos temer a Dios, refugiarnos en Él, confiar en Él, esperar en Él, poner nuestra esperanza en Él, alabarle, darle gracias y adorarle. Sin embargo, este concepto no es el concepto divino que hay en el Nuevo Testamento. Lo que el Nuevo Testamento nos muestra es la economía de Dios.

Dios en Su economía tiene una sola intención, y ésta es obtener un organismo para Sí mismo. En la eternidad pasada Dios tomó la decisión de hacer una sola cosa en Su economía, la cual fue crear para Sí un organismo, el Cuerpo de Cristo. Él creó el universo y al hombre con este propósito.

Aunque ésta es la revelación del Nuevo Testamento, no hay muchos que la vean. Al contrario, la mayoría de los cristianos todavía se aferra a su concepto natural y religioso de intentar hacer lo bueno. La mayoría de los cristianos diría que necesita mejorar su conducta. Por saber que son débiles y que las tentaciones son fuertes, le piden a Dios que les ayude y tratan de confiar en Dios. Pero no ven la línea central de la economía de Dios, que consiste en hacer que Dios y el hombre, el hombre y Dios, sean una sola entidad, y que los dos tengan un solo vivir en virtud de una sola vida y con una sola naturaleza. Hace falta dicha revelación entre los cristianos hoy en día.

Para poder entender la Biblia, tenemos que basarnos en un principio. Este principio es que Dios planeó en Su economía hacerse uno con el hombre. El principio básico, el primer principio, del nacimiento de Cristo es que Dios vino a unirse con el hombre, para ser un hombre y ser uno con el hombre. Éste es el principio básico de la Biblia.

En nuestro entendimiento de la Biblia, tenemos que adoptar los principios apropiados. El primer principio es que Dios desea ser uno con Su pueblo escogido. Finalmente, la unidad que existe entre Dios y el hombre será completa y consumada. Todo el pueblo escogido de Dios será consumado para ser completamente uno con Dios como constituyentes de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 223-224, 216-217)

*Lectura adicional: El terreno genuino de la unidad*, cap. 1; *Life Messages*, t. 1, cap. 17; *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 16

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-22 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.**

Efesios 4:4 dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu”. Aunque esta frase es muy breve y sencilla, incluye toda la vida del Cuerpo. El Cuerpo es uno, y el Espíritu también es uno. El Cuerpo y el Espíritu son inseparables. Podemos comparar el Cuerpo con nuestro cuerpo físico, y al Espíritu con la vida de nuestro cuerpo físico. Si nuestro cuerpo no tuviera vida, no sería un cuerpo, sino un cadáver. El Cuerpo, el cual es la iglesia, no puede ser separado del Espíritu. Donde está el Cuerpo, allí también debe estar el Espíritu; y el Espíritu debe ser uno con el Cuerpo. Si usted tiene el Cuerpo, entonces también tendrá al Espíritu. Pero si no tiene al Espíritu, entonces el Cuerpo está muerto. El Cuerpo, la iglesia, no tiene que ver con la religión, las enseñanzas, la teología, las prácticas y el servicio a Dios, ni con el hecho de realizar una obra para Cristo. En vez de todo esto, el Cuerpo tiene que ver con el Espíritu. Debido a que el Espíritu es uno solo, no puede existir más de un solo Cuerpo. (*El Espíritu y el Cuerpo*, pág. 189)

*Lectura para hoy*

Uno de los aspectos más positivos de la revelación que presenta el Nuevo Testamento es la unidad genuina del Cuerpo. Esta unidad genuina es sencillamente el Dios Triuno procesado, quien se mezcla con nosotros, los cristianos redimidos y transformados. La unidad genuina del Cuerpo es nada menos que el Dios Triuno, quien no solamente es triuno, sino también ha sido procesado y consumado. Este Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de éste, y dicha mezcla es la unidad genuina.

La unidad genuina no sólo tiene que ver con el hecho de que nos reunamos todos juntos. La gente mundana se reúne, y en sus reuniones ellos tienen cierta clase de unidad. Sin embargo, ésa no es nuestra clase de unidad. Nuestra unidad es la unidad del Cuerpo orgánico de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno con Su

pueblo redimido y transformado. Puesto que es tal mezcla, el Cuerpo en sí es la unidad. Los tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo, y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, cuya consumación es el Cuerpo de Cristo; este Cuerpo es la unidad genuina.

El tema principal de la oración hecha por el Señor en Juan 17 [vs. 2, 6, 11, 14-24] es la unidad. El Señor elevó esta oración como expresión de una aspiración divina. En aquel tiempo, tal unidad todavía no se había hecho realidad entre Sus discípulos; sin embargo, sí existía un modelo o prototipo de dicha unidad: la unidad entre los tres de la Trinidad Divina. El Padre y el Hijo son uno (vs. 11, 21), y esta unidad incluía al Espíritu. En Juan 17 el Señor, al referirse al Dios Triuno, usó el pronombre plural *Nosotros* (vs. 11, 21). El Dios Triuno es uno, y esta unidad es el modelo de la unidad del Cuerpo de Cristo. Debido a que la unidad del Cuerpo tiene como modelo la unidad de los tres de la Trinidad, en Juan 17 dice que esta unidad está totalmente relacionada con el Dios Triuno (v. 21). Así pues, la unidad del Cuerpo de Cristo no es más que la unidad agrandada de la Trinidad Divina. El modelo de esta unidad ya existía cuando el Señor oró por tal unidad, pero dicha unidad todavía no se había ensanchado para incluir a los creyentes. Esta unidad no fue agrandada sino hasta el Día de Pentecostés. Fue mediante el derramamiento del Espíritu que se produjo el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13), el cual es la unidad manifestada de manera concreta.

En Juan 17:21 el Señor oró: “Que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste”. Aquí, el pronombre *Nosotros* se refiere al Dios Triuno. Esto muestra que la unidad de los creyentes se halla en el Dios Triuno, lo cual significa que los creyentes están mezclados con el Dios Triuno procesado. Los creyentes no habrían podido ser uno sin antes haberse mezclado con el Dios Triuno. Por tanto, el Dios Triuno es tanto el fundamento de nuestra unidad como el elemento de la misma. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), págs. 40-42)

*Lectura adicional: Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 17; El Espíritu y el Cuerpo, cap. 18; La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.**

La primera clase de unidad revelada en el Nuevo Testamento es la unidad que se ve en la aspiración expresada por el Señor en Su oración. El modelo de la unidad genuina ya existía cuando el Señor oró, pero aún no se había manifestado la unidad en la realidad, esto es, la unidad en términos reales. La unidad en términos reales se dio en el Día de Pentecostés, cuando la unidad a la que el Señor aspiraba y por la cual oró llegó a ser la unidad del Espíritu (Ef. 4:1-6). Este asunto toca las profundidades de la Palabra santa. El Espíritu es el Dios Triuno consumado. Cuando tenemos al Espíritu, tenemos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno, y esta consumación ahora es uno con las personas salvas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 45-46)

*Lectura para hoy*

Esta unidad se compone de cuatro factores: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios (Ef. 4:4-6). Estos cuatro factores son cuatro personas: el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios. El objeto de dicha mezcla, que es el Cuerpo, se mezcla con la Trinidad Divina, la cual constituye los elementos que habrán de conformar los factores de la unidad del Espíritu. Estos tres factores —el Espíritu, el Señor (el Hijo) y Dios (el Padre)— son los elementos de la unidad del Espíritu. Estos tres elementos se mezclan con el Cuerpo, el cual constituye un cuarto factor. La mezcla de estos cuatro factores constituye la unidad del Espíritu.

La fe y el bautismo que se mencionan en el versículo 5 son los dos medios para lograr esta unidad. Por medio de la fe el Cuerpo se une a Cristo la Cabeza, y por medio del bautismo el Cuerpo es separado de Adán, la cabeza de la vieja creación. El bautismo nos separa de Adán, y la fe nos une a Cristo.

La unidad del Espíritu incluye la esperanza de nuestro llamamiento, que se menciona en el versículo 4, y esta esperanza

constituye nuestra única meta. Esta meta es que el Cuerpo sea introducido en la gloria divina del Dios Triuno procesado, el cual está mezclado con el Cuerpo. Por tanto, en la unidad del Espíritu existen cuatro factores, dos medios y una meta. La unidad genuina es el Espíritu, el Hijo y el Padre mezclados con el Cuerpo por medio del bautismo y la fe, con la esperanza de algo que vendrá. En esto consiste la unidad. Cualquier cosa distinta de estos siete ítems es algo ajeno al Cuerpo que divide al Cuerpo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 46-47)

Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios el Padre— que se mezclan conjuntamente como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo. Debido a que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno con el Cuerpo de Cristo, podemos afirmar que el Dios Triuno y el Cuerpo son cuatro en uno. La iglesia como el Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que se han unido y mezclado con el Dios Triuno y han formado una incorporación con Él. Esta misteriosa unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo tiene como propósito la impartición del Dios Triuno en los creyentes. El Señor como el elemento del Cuerpo continuamente imparte Su vida en nosotros, el Espíritu como la esencia del Cuerpo continuamente se imparte a Sí mismo en nosotros, y el Padre como el origen del Cuerpo se imparte gradualmente en nosotros, mientras está sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra; mientras pasa por nosotros, cuidando de nosotros; y mientras está en nosotros, permaneciendo en nuestro interior. La iglesia como el Cuerpo de Cristo es el resultado de esta impartición del Dios Triuno en los creyentes.

Del Padre como la fuente procede el elemento, Cristo el Hijo, y dentro de Cristo como el elemento está la esencia, el Espíritu. El Padre es la fuente, el Hijo es el elemento, el Espíritu es la esencia y el Cuerpo es la constitución. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como el Espíritu, y el Espíritu se mezcla con los creyentes. Esta mezcla es la constitución del Cuerpo de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3407-3408)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2), cap. 3; The Conclusion of the New Testament, mensaje 339; Una visión completa del Cuerpo de Cristo, caps. 1-2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, ... un Señor, ... un Dios y Padre...**

En Juan 14—16 el Señor Jesús presentó un mensaje a Sus discípulos, y en Juan 17 oró al Padre. En Su oración de conclusión indicó que nuestra unidad debe estar en el Dios Triuno, con el Cristo pneumático y el Espíritu consumado. Esta unidad, la cual es la unidad genuina, es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno. Para tener esta unidad los creyentes tienen que estar en el Dios Triuno como una esfera divina y mística. Aquí el Padre está en el Hijo, el Hijo está en los creyentes y los creyentes están en el Hijo, quien está en el Padre. Esto significa que los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo pneumático y del Espíritu consumado. (*La esfera divina y mística*, pág. 47)

*Lectura para hoy*

Primero poseemos esta unidad y, después, debemos guardarla. Esta unidad tiene que ser guardada con toda diligencia por todos los creyentes de Cristo con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándonos unos a otros en amor y en el vínculo de la paz, a fin de que andemos como es digno de la vocación con que fuimos llamados (Ef. 4:1-3). Guardamos la unidad al practicarla, en primer lugar, diligentemente, y después, con toda humildad, toda mansedumbre y toda longanidad. Luego, tenemos que soportarnos los unos a los otros en el amor divino y permanecer unidos en el vínculo de la paz divina. De este modo, ponemos en práctica la unidad que poseemos y, por ende, la guardamos al andar como es digno de la vocación con que Dios nos llamó.

Los creyentes de Cristo tienen que avanzar hasta llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios (v. 13a). (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), págs. 48-49, 50)

Los creyentes son personas que siempre disfrutaban a Cristo y están llenas de Cristo, saturadas de Cristo, a tal grado que están

llenas de Dios. Por lo tanto, ellos llegan a ser la propia expresión de Dios. Ellos están saturados de Dios e incluso son uno con Dios. Su amor, humildad y mansedumbre están llenos de la esencia divina. Sus virtudes son, de hecho, la mezcla de la divinidad con la humanidad. En última instancia, todas las virtudes en la vida de iglesia deben ser nada menos que la mezcla de Dios con el hombre, ... [la cual es] la expresión de Dios en el hombre. Nosotros somos seres humanos; no obstante, debemos llevar una vida llena de virtudes, una vida que expresa a Dios. Según las palabras de Pablo en 1 Timoteo 3:16, esto es un gran misterio, que Dios sea manifestado en la carne. La vida de iglesia es sencillamente Dios mismo manifestado en la carne. Todos somos carne, sin embargo, manifestamos a Dios y Dios se manifiesta en nuestras virtudes. Repito una vez más que la vida de iglesia es sencillamente los atributos divinos que se expresan, se manifiestan, en las virtudes humanas. En otras palabras, la vida de iglesia es las virtudes humanas que expresan a Dios. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, págs. 78-79)

En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad de Sus creyentes. Aquella unidad por la cual oró era únicamente una aspiración Suya. No obstante, unos cincuenta días después, en el Día de Pentecostés, la unidad a la cual el Señor aspiraba fue producida. La unidad a la cual el Señor aspiraba llegó a ser la unidad en términos reales. Esta unidad es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3), y este Espíritu es el Espíritu consumado, el Espíritu todo-inclusivo, la consumación de la totalidad del Dios Triuno. Nosotros, los que hemos sido salvos, poseemos esta unidad como nuestra herencia. Nosotros poseemos esta unidad, la disfrutamos y la aplicamos. Aplicar esta unidad equivale a guardarla, y guardarla equivale a practicar la unanimidad.

Si hemos de guardar la unidad, aplicar la unidad, hacer uso de ella, disfrutarla y gastarla, tenemos que practicar la unanimidad. Sin embargo, no sólo debemos practicar la unanimidad con los santos de nuestra localidad, sino también universalmente con todas las iglesias. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 25-26)

*Lectura adicional: Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, caps. 4, 6; *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con 1:14 las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.**

**2:46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.**

Si sólo tuviéramos la unidad como un hecho real pero nos hiciera falta la unanimidad de una manera práctica y presente, entonces la unidad que tendríamos sería meramente algo objetivo y abstracto para nosotros; no sería verdadera en términos de nuestra experiencia. Si hemos de aplicar la unidad que fue producida mediante el derramamiento del Espíritu, tenemos que practicar la unanimidad. Si entre nosotros no hay unanimidad, ¿cómo podríamos afirmar que practicamos la unidad? ... Mientras haya diferencias entre nosotros, la unidad no estará siendo aplicada. Por tanto, es preciso que tengamos la unanimidad, la cual sorbe todas las diferencias; sólo así la unidad estará presente. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 56)

*Lectura para hoy*

La unidad y la unanimidad pueden parecer idénticas; sin embargo, hay una diferencia notable entre ellas. El Señor no nos dio enseñanzas acerca de la unidad. En Juan 17 Él oró por la unidad, pero en Mateo 18 nos llevó a practicar la unanimidad. En Mateo 18:19 el Señor nos habló de dos que, en unanimidad, oran juntos en la tierra. Ésta fue la manera en que Él nos guió, nos adiestró y nos llevó a orar en unanimidad. Una prueba de si practicamos o no la unidad, es si hay unanimidad en nuestra reunión de oración. Cuando algunos oran, puede ser que bajemos la cabeza en señal de desagrado, y cuando otros oran, tal vez asintamos con la cabeza para indicar que estamos de acuerdo. Tanto asentir como decir “no” con la cabeza es clara evidencia de que no existe unanimidad entre nosotros.

Decir “Amén” a la oración de otros es una práctica que Pablo enseñó en 1 Corintios [14:16] ... Si no hay ningún amén que demuestre nuestra unanimidad, no debíamos esperar que nuestra oración sea escuchada. Si tan sólo dos sobre la tierra oraran en

unanimidad, su oración sería contestada. La unanimidad es la realización práctica, la aplicación, de la unidad, y la unidad es la base sobre la cual practicamos la unanimidad. Esto es muy significativo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 56-57)

Nuestra unanimidad debe ser como una melodía armoniosa. Tal unanimidad es el núcleo de la unidad. En otras palabras, la unidad es como una nuez, y la unanimidad es como el grano de la nuez. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, pág. 76)

Ahora necesitamos considerar la práctica de la unidad, la cual se realiza en unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25; Ro. 15:6). En ... Juan, el Señor recalca la unidad, pero en ... Hechos, Él pone énfasis en la unanimidad. Hechos no es un libro de enseñanza, sino un libro de práctica. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, la practicaron en unanimidad. Ser unánimes es estar en armonía. Cuando practicamos la vida de iglesia, tenemos que practicar el estar en armonía. Decir “Amén” ... al hablar por el Señor y al seguir al Señor, es estar en armonía. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 134)

La unidad a la cual el Señor aspiró y por la cual oró, según Juan 17, es la unidad del Espíritu descrita en Efesios 4:3-6. Es imprescindible que veamos que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, el cual es una entidad constituida por el Dios Triuno y aquéllos que Él escogió y redimió. En este Cuerpo se halla la realidad de la unidad. La unidad genuina no corresponde a la iglesia, sino al Cuerpo; la verdadera unidad es la unidad orgánica del Cuerpo. En una localidad, esta unidad es llamada *la unanimidad*. Sin la unidad del Cuerpo, no sería posible la unanimidad en la iglesia.

La unanimidad se menciona por primera vez en Hechos 1. Los ciento veinte habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraron unánimes en oración (v. 14). (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 29)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, cap. 4; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2; *Un solo Cuerpo y un solo espíritu*, cap. 1; *Truth Messages*, caps. 9-11

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.**

**Jer. Les daré un corazón y un camino, de tal manera que 32:39 me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.**

Aparentemente, la unidad es un asunto muy importante, mientras que la unanimidad es menos importante. Es fácil definir la unidad: la unidad es el Dios Triuno mezclado con todos Sus creyentes, y esta unidad es simplemente el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, es difícil definir la unanimidad.

La palabra griega *sumfonéo* en Mateo 18:19 es traducida “de acuerdo”. Ésta significa “estar en armonía” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o de voces. Con el tiempo, la unanimidad, o la armonía de sentimientos interiores entre los creyentes, se convierte en una melodía, una música. Todas las buenas melodías son armoniosas. Cuando tenemos unanimidad, a los ojos de Dios somos una melodía para Él. Nos convertimos no sólo en un poema escrito, sino en sonido, en una voz, en una melodía ... En Hechos 1:14 hay otra palabra griega, *omothumadón*, traducida “unanimidad”. Esta palabra viene de *omo*, “igual”, y *thumos*, “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)”. La palabra denota una armonía de sentimientos interiores en el ser de uno. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, pág. 76)

*Lectura para hoy*

Al practicar la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu y con una sola alma (Fil. 1:27). Tal vez estemos reunidos físicamente en un mismo salón y, sin embargo, no compartamos un mismo espíritu; en tal caso, ciertamente no seremos uno en el alma. Para poner en práctica la unanimidad, debemos aprender a volvernos a nuestro espíritu y luego proceder en una misma alma, con un solo espíritu, con lo cual podremos ser unánimes.

Para ser unánimes, debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Co. 1:10). Estar perfectamente unidos en un mismo sentir significa ser uno en el alma de una manera práctica. Cuando expresamos verbalmente nuestros pensamientos, éstos llegan a ser opiniones. Mientras las opiniones estén en nuestra mente, simplemente son nuestros

pensamientos; pero cuando las diferencias en la manera de pensar se expresan como opiniones, ello puede generar problemas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), págs. 60-61)

La primera de las Epístolas es Romanos. En dicho libro, después de escribir acerca de muchas verdades importantes, Pablo dice en 15:5 y 6: “El Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. En el idioma original, la palabra *unánimes* significa tener un mismo pensamiento, voluntad y meta. Eso significa que cuando en todas las partes de nuestro ser interior llegamos a ser uno, hablamos una misma cosa. Cuando estamos en unanimidad, hablamos lo mismo a una sola voz. (*Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 1: The Vision and Definite Steps for the Practice of the New Way*, págs. 89-90)

Según Jeremías 32:38 Israel será el pueblo de Jehová, y Él será su Dios ... [Luego,] Jehová dijo: “Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos” (v. 39).

Nosotros, el pueblo escogido de Dios, deberíamos tener un corazón y un camino. Debemos tener un corazón para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y llegar a estar constituidos de Dios. Esto significa que amamos ser la expresión de Dios. El único camino es simplemente el Dios Triuno. El Señor Jesús declaró: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6a).

Los cristianos están divididos hoy en día por seguir muchos otros caminos que no son Cristo ... ¿Cuál debe ser el camino que seguimos en el Cuerpo de Cristo? Nosotros, como el Cuerpo de Cristo, debemos tomar el camino de la ley interna, la cual es el Dios Triuno con Su capacidad divina. Debemos tener un corazón para amarle, y debemos tomarle como nuestra vida y nuestro camino. Este único corazón y este único camino son la unanimidad (Hch. 1:14). (*Life-study of Jeremiah*, págs. 188-189)

*Lectura adicional: Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, mensaje 10; *La experiencia que tenemos de Cristo*, caps. 2-5; *The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, caps. 6, 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

